

Familia y emociones: un reto pedagógico en la búsqueda de la salud en México¹

Miriam Isabel Arciniega Miranda, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen: Los cambios y retos se han vuelto cotidianos en nuestras sociedades contemporáneas, en donde la aceleración, la inmediatez y la eficacia de la tecnología se han impuesto como modelo a imitar en todos los ámbitos de la vida del hombre; ello ha provocado nuevas crisis en él y en instancias encargadas de su formación, como son la familia y la escuela. La familia, como estructura de acogida se ha visto afectada por estos cambios y no ha podido dar respuesta a la desestructuración que padecen los sujetos; expresada en crisis emocionales, enfermedades psicosomáticas y crónico-degenerativas en aumento constante. A pesar de la función de amparo y protección que la familia tiene, le ha sido muy complejo enfrentar esta problemática, y en muchas ocasiones, participa de ella, debido a las formas de relacionabilidad que promueve; las cuales son el reflejo de las formas de interrelación predominantes en la cultura, que lejos de ser neutrales provocan emociones que impactan en los cuerpos de los sujetos, mismas que han sido ignoradas, acalladas porque el sujeto no sabe cómo encauzarlas y derivan en procesos de deterioro de la salud. La pedagogía, tiene el reto de construir una propuesta de prevención, enfocada en la formación de alumnos de educación básica, a partir de una reflexión profunda en torno a las emociones que viven de forma cotidiana, y que se han rescatado a través de un proceso de investigación en las escuelas mexicanas; el cual ha revelado la importancia que la familia tiene en la construcción corporal de los sujetos y en la posibilidad de convertirse en un espacio de calidez emocional, necesario para cuidar de la vida.

Palabras clave: familia, cuerpo, salud, emociones

Abstract: The changes and challenges have become every day in our contemporary societies, where the acceleration, the immediacy and effectiveness of technology have been imposed as a role model in all areas of human life, this has led to new crises in it and agencies responsible for their training, such as family and school. The family as a host structure has been affected by these changes and has failed to respond to the disintegration experienced by subjects, expressed in emotional crisis, psychosomatic illnesses and chronic degenerative steadily increasing. Although the function of shelter and protection that the family has, has been tackling the problem very complex, and in many cases, part of it due to the forms of relatedness that promotes, which are a reflection of the forms of interrelation predominant culture, far from being neutral provoke emotions that impact on the bodies of the subjects, which have been ignored, silenced because the subject does not know how to channel them and processes result in deteriorating health. The pedagogy is challenged to build a prevention proposal, focused on training students in basic education, from a profound reflection about the emotions of everyday living, and have been rescued through a process research in Mexican schools, which has revealed the importance of the family in the subjects' body construction and the possibility of becoming a space of emotional warmth, need to take care of life.

Keywords: Family, Body, Health, Emotions

“Lo que hace que el hombre sea hombre es el trabajo de espiritualización de su naturaleza. Y es precisamente el cuerpo humano la primera naturaleza que hay que cultivar.”
Sigifredo Marín

¹ Las reflexiones plasmadas en el presente artículo se desprenden de la investigación llevada a cabo dentro del proyecto: Pedagogía de lo corporal para el cuidado de la vida. Un proyecto de trabajo en la escuela (clave IN-401912) coordinado por la Dra. Norma Delia Durán Amavizca y respaldado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT), en la Universidad Nacional Autónoma de México.



Introducción

La evolución constante que experimenta el campo pedagógico ha obligado a mirar las diversas problemáticas por las que atraviesa el ser humano, con el propósito de ofrecer una mirada más completa en torno al proceso de formación de las personas. Ello ha permitido ir incorporando a lo largo del tiempo, una diversidad de discursos y debates que desde diferentes enfoques y perspectivas enriquecen el campo pedagógico. Sabemos que la Pedagogía es una disciplina deudora de muchas otras en relación a los saberes que le han aportado, pero al mismo tiempo es su deber retribuir este enriquecimiento con propuestas pertinentes y congruentes con el fin último de la educación: preparar al hombre para la vida. Ante esto, cabe cuestionar si las propuestas con las que contamos cumplen con este principio o se han olvidado de ello.

En este sentido, y para no olvidar su propósito, la pedagogía debe cuidar de la vida, comenzando por pensar la crisis del hombre también desde el ámbito de la salud, resaltando el deterioro de la calidad de vida y desarrollo humano que se ha manifestado con mayor fuerza en la actualidad. Salud y educación van de la mano, y en este tiempo de profundas crisis en ambos campos, es necesario contar con una reflexión que involucre la participación de diversas instancias formadoras, como la familia y la escuela.

En los últimos años los padecimientos crónico-degenerativos y las crisis de salud han estado a la alza y se han vuelto parte de la vida cotidiana de las personas. La enfermedad se ha convertido en un hecho frecuente y su aparición es cada vez más temprana. Esto se convierte en una alerta para intervenir desde espacios formadores, como la escuela; con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población mexicana, trabajando con la salud desde edades tempranas. Sabemos que no basta con ofrecer información en torno a la alimentación, hábitos de higiene y actividad física, que son contenidos que ya se ofrecen vía curricular a los alumnos; sino que se requiere ir más allá de estas propuestas informativas y llevar a cabo un proyecto que permita *formar* en el cuidado del cuerpo; y este cuidado incluye el manejo adecuado de las emociones y el cultivo de actitudes y valores que permitan una formación más humana.

Las investigaciones realizadas en México en torno al cuerpo y la salud (López Ramos, 2011) han revelado que las emociones y su desbordamiento son causa de padecimientos que afectan la calidad de vida de las personas. Esto es debido al olvido del cuidado del cuerpo como unidad en la que no sólo los factores externos (*alimentación, estilo de vida, medio ambiente*) son los que condicionan el desarrollo de una enfermedad, sino que deben contemplarse los factores emocionales como detonantes de procesos de deterioro de la salud y de la construcción corporal.

La *construcción corporal* implica el reconocimiento del cuerpo como el espacio en donde se cultiva la vida; pero también en este afán de preservarla y de conservar la dinámica de cooperación inherente a su naturaleza interior, el cuerpo se desequilibra y puede construir enfermedad (López Ramos, 2011). Esto se explica por la relación que existe entre los órganos y las emociones²:

- Hígado- ira
- Corazón-alegría
- Bazo-ansiedad
- Pulmón-tristeza
- Riñón-miedo

Esta relación tiene una fundamentación en los milenarios conocimientos de la medicina tradicional china, que ha desarrollado una serie de saberes y técnicas en torno al cuerpo, desde una filosofía de vida que lo reconoce como una expresión del cosmos, y como un espacio con el que es necesario trabajar para lograr un crecimiento personal. Dentro de esta filosofía de vida, las emociones han de encauzarse adecuadamente para mantener la relación armónica y de generación de vida de los órganos de nuestro cuerpo. Si las emociones se desbordan, el cuerpo entra también en un estado de desequilibrio y competencia al interior porque como parte de su tarea de preservar la vida, los órganos buscan restablecer su energía, pero en este proceso el cuerpo entra en otras

² Para ampliar el conocimiento sobre este tema se sugiere consultar: López Ramos (2011) y Campos (2011).

dinámicas que afectan el funcionamiento de los órganos y provocan padecimientos que deterioran paulatinamente la salud de los sujetos.

Debido a las formas de vida que imperan en nuestros días, ancladas en la competencia, el individualismo exacerbado, la aceleración y la continua contingencia, el cuerpo está sometido a innumerables factores que condicionan procesos de deterioro; pues se ve frecuentemente afectado, víctima de emociones incontroladas que van creando rutas en su interior porque el sujeto no sabe darles una vía de escape; no se ha permitido crear líneas de fuga para liberar las afecciones que lo consumen. Sigue concibiendo su cuerpo fragmentado, en donde la cabeza es el centro de una maquinaria que funciona bajo sus designios y su razón domina las emociones y 'pasiones peligrosas', dejando a un lado nuestra capacidad de aprender a través del cuerpo.

Por ello, ha sido indispensable enfocarse en el estudio del proceso de construcción corporal en los niños de educación primaria en México, para obtener un marco conceptual que posibilite la creación de propuestas formativas y de prevención con relación al cuerpo y la salud. Este estudio, implicó la realización de entrevistas a niños de primaria, cuyos ejes fundamentales fueron las emociones, hábitos de alimentación, estado de salud, crianza y desarrollo, tiempo libre, afectividad, valoración de actitudes y diversos aspectos que dieran cuenta de la historia de vida de los niños, misma que representa la fuente primordial para conocer el proceso de construcción corporal por el que atraviesan. Las entrevistas a niños fueron complementadas con entrevistas también a padres de familia, con el fin de enriquecer la información o aclarar algunos aspectos que se consideraron necesarios. A través de este proceso de indagación, ha sido posible identificar que la familia tiene un papel fundamental en la construcción corporal desde la infancia.

Vínculos

Se ha puesto de manifiesto con mucha frecuencia que el hombre es el ser más indefenso en relación a todos los que poblamos el planeta; ya que desde su nacimiento está supeditado a los cuidados de su grupo para asegurar su sobrevivencia. Esta realidad ha sido destacada en los estudios antropológicos, sociales y educativos que abordan el tema de la familia; ya que coinciden en situarla como una institución social que posibilita el desarrollo del ser humano. Desde estos estudios se resalta una diversidad de funciones atribuidas a la familia: de protección, de formación, transmisión de valores culturales e interiorización de diversos roles sociales, de nutrición, etc. Aquí lo que interesa resaltar es que la familia representa para el hombre ese espacio formativo que configura su corporalidad y lo prepara para la vida social; ya que la vida familiar posibilita formas de relación entre los sujetos, que sustentan las formas de relación también en otros ámbitos; es decir, las formas de relacionarse y de convivir que se aprenden en la familia se extienden a otras esferas sociales. De ahí la importancia pedagógica de esta estructura social; y el enorme reto que tiene de armonizar las formas de convivencia de los sujetos y de constituirse como un sitio de calidez emocional, que permita a sus miembros el sano despliegue de sus emociones; ya que si bien es cierto que la familia representa para muchos un ámbito eminentemente afectivo, también es cierto que a partir de ella y de la *relacionalidad* que promueve suelen generarse conflictos que impactan negativamente en los cuerpos, abriendo paso a crisis emocionales que afectan la salud de las personas.

La familia se instituye como el ámbito privilegiado de la relacionalidad (Duch, 2009); en donde se aprende la forma de construir vínculos con otros seres. La relacionalidad reviste un inmenso valor humano y ético, porque implica la forma de acercarse al Otro, de vincularse con él y de reconocer su humanidad. Por ello, es innegable el inmenso valor que tiene el que la familia promueva una relacionalidad cordial, verdaderamente humana. La relacionalidad es tan importante que incluso de su forma de ordenarla, depende la humanidad o inhumanidad de los sujetos; es decir, la calidad de la relacionalidad se reflejará en la calidad humana, en la forma en la que los sujetos se vinculan entre sí de forma ética; reconociendo la presencia e importancia de los otros seres humanos con los que tiene contacto. Si bien, el conflicto también es constitutivo de las relaciones humanas, y es inherente a su dinámica, la familia tiene el reto de encauzar adecuadamente las situaciones de conflicto que brotan en su espacio, cuidando que sus integrantes se desenvuelvan en un clima saludable en

términos de vinculación con otros seres; ya que la relacionalidad que se vive en la familia suele trascender a otros ámbitos sociales. Esto queda muy claro cuando los niños entrevistados expresan las situaciones conflictivas que viven en casa, y cómo a partir de las vivencias con los integrantes de su familia (padres, hermanos, primos, tíos, abuelos) aprenden formas de vincularse también con sus compañeros de escuela y a responder a las situaciones conflictivas por las que tienen que transitar. La relacionalidad vivida en casa trasciende este espacio y se convierte en un referente para encauzar la relacionalidad posible fuera del ámbito familiar. Así, el hogar es aquel lugar que de alguna manera condiciona la manera de establecer vínculos con otras personas fuera de su espacio. Por ello es tan importante que este primer referente de relacionalidad se instaure en un ambiente de cordialidad, comunicación y afectividad, para otorgar a los sujetos herramientas para enfrentar las situaciones conflictivas por las que habrá de atravesar.

Las situaciones de conflicto con otros seres humanos son parte de un aprendizaje que tiene lugar a lo largo de la vida, y todos las hemos experimentado en algún momento; pero es en la familia, el espacio donde por primera vez se hallan este tipo de conflictos. Lo que interesa subrayar es el papel que tiene la familia en la forma de ordenar la relacionalidad en sus integrantes. No puede evitar las situaciones de conflicto, pero lo que sí puede evitar es que el sujeto sufra a causa de ellas y también que las lleve a otros espacios sociales, como la escuela, en el caso de los niños.

La relacionalidad es una causa constante de sufrimiento porque desencadena una gama de emociones, que al exaltarse alteran los cuerpos. Con frecuencia, los sujetos suelen estancarse en conflictos de relacionalidad, que imposibilitan su crecimiento personal. De ahí que la familia revista un rol pedagógico crucial en la adecuada orientación de la relacionalidad que se vive en su círculo, procurando que los vínculos que se establezcan entre sus integrantes estén basados en la ética; es decir en el reconocimiento hacia el Otro.

Los testimonios de los niños que han formado parte de la investigación, han hecho posible reflexionar sobre la necesidad de orientar a las familias y hacerles ver el reto que tienen en la formación de los más jóvenes y en constituirse en un referente de relacionalidad cordial y armónica en la que el desbordamiento de las emociones causadas por una inadecuada relacionalidad familiar pueda llevarse a cabo de una mejor manera; ya que desde edades tempranas están mostrando que los vínculos familiares representan uno de los factores principales de la exaltación de emociones frías como la tristeza, la ira o la ansiedad. Esto se debe también a las nuevas formas en las que las familias se han organizado; ya que la dinámica social posmoderna ha hecho que el espacio familiar se diversifique, y que por cuestiones económicas las madres se incorporen al ámbito laboral; depositado el cuidado de los hijos a otros integrantes de la familia, como es el caso de abuelos o tíos. Este hecho ha propiciado que la familia no se integre únicamente por los padres e hijos, sino que se extienda a otros miembros, con el afán de cooperación y mutuo cuidado. Así, los roles se han diversificado también, pues hay casos en los que la mujer trabaja y el padre se dedica al manejo y cuidado del hogar. De igual modo, las familias monoparentales se han incrementado y han dado paso a nuevas formas de organización al interior de los hogares, en donde incluso los hijos se cuidan entre sí, pues pasan gran parte del día, solos; y en algunos casos los niños pasan el tiempo en el trabajo de sus madres.

En los testimonios de los niños entrevistados hemos podido observar como una realidad cada vez más común, la fractura del vínculo en las parejas. Esta condición es propia de nuestra época, en las que se afirma e intensifica el individualismo y se apela a “vivir el momento”, “vivir la propia vida”. El goce del momento sin un proyecto en común ni a futuro. En las sociedades contemporáneas, se ha desplazado la *experiencia* y se ha preferido la *vivencia*, centrada en el yo, en la inmediatez e instantaneidad. Por ello, las parejas tienden a disolver su vínculo tempranamente, el proyecto común se agota más rápido.

El exacerbado individualismo, característico de las sociedades posmodernas, se ve reflejado en la incapacidad de los sujetos para afianzar los vínculos que los unen y de convivir armónicamente con los otros; en este caso, con la pareja³. En el mismo sentido, las reflexiones de Bauman sobre las

³ Para Duch “[...] resulta muy problemática una convivencia en la que, para que sea realmente convivencia, se debe aceptar todo el tiempo del otro: sus traumas y sus sueños, sus heridas y sus deseos, su pasado y su futuro”. Duch, L y J. C. Mélich.

repercusiones de la vida posmoderna en el ámbito afectivo, nos ayudan a comprender el fenómeno con mayor claridad; ya que él habla de un “amor líquido” caracterizado por la fragilidad de los vínculos humanos. Para Bauman, el hombre posmoderno es el hombre sin vínculos. Afirma que en la cultura del consumo, todo se equipara a un producto, que puede usarse inmediatamente, otorga satisfacción momentánea y puede desecharse con facilidad. Por ello, “la promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr “experiencia en el amor” como si se tratara de cualquier mercancía” (Bauman, 2003: 22).

Esta nueva realidad que se hace más frecuente cada vez, representa un factor importante en el desbordamiento de emociones frías en los niños, pues los padres no cuentan tampoco con orientación para poder enfrentar esta realidad ante sus hijos. La investigación realizada en las aulas de educación básica ha puesto de manifiesto el incremento de esta situación en las familias. Aunque la manera en la que se organizan las familias es única y diversa- de acuerdo a las circunstancias socioculturales y a la propia historia- es una realidad cada vez más palpable el rompimiento del vínculo de las parejas, y el desconcierto, ansiedad y sufrimiento que provoca en los niños. Así, los niños experimentan una serie de emociones como tristeza, ansiedad, ira y miedo, que con el paso del tiempo pueden encarnarse en los cuerpos y convertirse en detonantes de un proceso de construcción de un padecimiento.

Familia, deseo y construcción corporal

La construcción de un padecimiento depende de múltiples factores, pero el desbordamiento de las emociones es el más frecuente en nuestros días. La construcción corporal depende de una cadena, cuyo eslabón es el deseo. López Ramos (2011: 269) explica que el sujeto elabora su proceso a partir de un *deseo*, que vincula con una *emoción* para desarrollar un *sentimiento*, que se expresa en una *actitud* y finalmente se concreta en una *acción*. Como vemos, esta concatenación tiene sus raíces en el deseo, como motor que abre paso a la construcción corporal. Desear es una acción que se aprende en la familia, es en ella donde el sujeto experimentará por primera vez el deseo; donde podrá nombrar y significar aquello que siente y cree que necesita, más allá de las necesidades primordiales (alimento, sueño, higiene, afecto) Por esa razón, el deseo es una construcción social. Según López Ramos:

[...] hay que enmarcar los deseos en una cultura. No todos los sujetos del mundo desean lo mismo. Los deseos tienen que ver con la cultura, con la familia y con la elección del sujeto, por eso podemos encontrar deseos tan diferentes en una misma familia; y por ende, procesos de construcción corporal-emocional diferentes. [...] Tenemos que seguir los pasos del deseo, entender cómo desencadena una emoción y buscarla en la relación órgano-emoción, y un poco más allá, también en los deseos de los padres. (2001: 267)

Los sujetos experimentan el deseo desde los primeros años de su vida; y este deseo se construye en ocasiones a partir del deseo de la familia; particularmente de los padres. Así, el niño se construye a partir del deseo de otros. Sin embargo, este deseo en la familia tiene que ver también con los deseos que se exaltan en la cultura. En una cultura como la nuestra, enmarcada en una dinámica mundial posmoderna, los deseos de éxito, poder, dinero, fama, entre otros, son los que prevalecen y

(2009) *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Madrid: Trotta. p. 87. En el mismo sentido, Estela Troya reflexiona: “La pareja proporciona compañía, respaldo, hijos, sexualidad, crecimiento, aprobación social, proyectos compartidos, etcétera. La pareja restringe la libertad, el espacio y el tiempo, crea rutina, aburre, frustra, y genera culpa. Tener, ser pareja, estar en pareja es maravilloso, necesario, trascendente y, a la vez amenazante, temiblemente restrictivo. Un constante y precario equilibrio inestable.” Troya, E. (1993). “La pareja: pareja romántica y pareja concertada. Dos modalidades contemporáneas de formación de pareja”. En: Maldonado, I. (Coord.) (1993), *Familias: una historia siempre nueva*. México: CIIH-UNAM- Miguel Ángel Porrúa.

se encumbran. Estos deseos se convierten en parte de la cotidianidad de los sujetos y de las familias, que pronto heredan estos deseos a las generaciones más jóvenes.

Los niños entrevistados expresaron una diversidad de deseos: poseer cosas materiales (juguetes, tecnología, etc.), el deseo de crecer y estudiar una carrera, y el deseo por mantener una cohesión y armonía en su ambiente familiar. Todos estos deseos y otros más que poco a poco irán adquiriendo, se convierten en la base de su propio proceso de construcción corporal. Lo que se intenta resaltar es la importancia de los factores del ambiente para adquirir un deseo, y la familia como instancia que vehiculiza estos deseos presentes en la cultura.

El deseo se convierte en muchas ocasiones en un motivo de sufrimiento al no poder realizarlo u obtenerlo y puede dar paso a emociones frías y sentimientos de frustración y resentimiento que derivan en actitudes y acciones negativas, que perjudican la salud de los sujetos rompiendo la armonía con la que deberían desenvolverse en la vida. Por ello, se dice que es el deseo es el eslabón de la cadena de construcción corporal. De ahí la relevancia del rol familiar para orientar los deseos de los niños y en comprender que así como lleva los deseos de la cultura al hogar, tiene al mismo tiempo la responsabilidad de otorgar las herramientas para afrontar la frustración que los sujetos pueden experimentar al no conseguir aquello que desea. La familia tiene también el reto de encauzar los deseos de los niños, y hacer que puedan tolerar la frustración si no se obtienen. Al mismo tiempo, debe hacer notar la importancia de que los sujetos actúen éticamente en el camino a conseguir lo que se quiere.

Sin embargo, las familias no cuentan con las herramientas suficientes para afrontar todos los retos que les plantea la educación en la actualidad; mucho menos en materia de educación para la salud, como lo hemos constatado a través de nuestra investigación. Por el contrario, es vulnerable a los cambios que experimenta la sociedad actualmente; que tienen que ver —además de lo que ya hemos abordado— con una serie de modificaciones en los hábitos y formas de vida que deterioran la salud prematuramente. A partir de los diversos testimonios de los participantes de la investigación (niños y padres de familia), se puede ver el cambio en los hábitos de alimentación y de actividad física, lo que constata que no basta con que la escuela ofrezca elementos informativos a través del curriculum si esto no es llevado a cabo por las familias.

Retornar al cuerpo

La propuesta que se intenta construir a partir de estas reflexiones, tiene como base el aprendizaje con el cuerpo, para entenderlo como una unidad en la que se concreta la vida y en el que tienen impacto los factores culturales, históricos, geográficos, políticos y familiares. Resulta necesario comprender que:

el cuerpo humano no es una máquina-aparato que mide y registra datos, ni que corrobora hipótesis explicativas, sino el espacio donde acaece la trama de la vida, en él encontramos el proceso de cambio que regula el cosmos y la naturaleza. La realidad no está más allá, se encuentra en nuestro cuerpo [...] (Campos, 2011: 196.)

Es a través del cuerpo, de su conocimiento y cuidado como podremos intervenir pertinentemente desde la escuela y con el trabajo conjunto con las familias, formar generaciones más saludables, con una mayor disposición para el aprendizaje. Cuidar del cuerpo es cuidar de la vida; por esa razón, la construcción de una pedagogía corporal es una manera de contribuir a educar para la vida.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campos, J. (2011). *El problema epistemológico de lo corporal. Dos propuestas explicativas del cuerpo humano*. México: CEAPAC.
- Duch, L. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Duch, L y J. C. Mélich. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Madrid: Trotta.
- Gaos, J. (2010). “La caricia”. En: J. Ortega y Gasset, *et al.*, *Cuerpo Vivido*. Madrid: Editorial Encuentro.
- López Ramos, S. (2011). *Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII*. México: CEAPAC.
- Maldonado, I (Coord.) (1993). *Familias: una historia siempre nueva*. México: CIIH-UNAM- Miguel Ángel Porrúa.
- Marín, S. (2006). *Pensar desde el cuerpo. Tres filósofos artistas: Spinoza, Nietzsche y Pessoa*. México: CONACULTA-CECUT.
- Moreno, R. (1998). *Reflexiones sobre la cultura mexicana*. México: Seminario de Cultura Mexicana.
- Troya, E. (1993). “La pareja: pareja romántica y pareja concertada. Dos modalidades contemporáneas de formación de pareja”. En: Maldonado I. (Coord.), *Familias: una historia siempre nueva*. México: CIIH-UNAM- Miguel Ángel Porrúa.
- Van Eersel, P. y Maillard, C. (2004). *Me pesan mis ancestros. La psicogenealogía hoy*. México: CEAPAC.

SOBRE LA AUTORA

Miriam Isabel Arciniega Miranda: Licenciada en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente curso la maestría en pedagogía en la misma institución. He trabajado en desarrollo curricular enfocado a la formación de docentes de educación básica y estoy interesada en colaborar en la construcción del marco de referencia de la pedagogía corporal y desde ese marco, construir estrategias didácticas enfocadas en la salud de los alumnos de nivel básico en México.